

capitan Rui Diaz, i à sus Compañeros.

El Adelantado llamó à Consejo à las personas con quien solia platicar los negocios, i acordaron, que se caminase la buelta del Cuzco, porque eran tantas las Cartas que le llegaban en secreto de los Amigos, que alli tenia, por su afabilidad, i buen trato, que se prometian, que le recibirian por Governador, i no parecia conveniente dilatarlo: llegados à media Legua del Cuzco, el Adelantado representò à los Capitanes, i Personas Principales, los muchos Años que havia servido al Rei, i los peligros en ellos padecidos, i que en recompensa de ellos, le havia hecho merced de aquella Governacion, en la qual, sin ninguna duda, cala el Cuzco, i que pues Dios havia querido, que le tocasse tal Ciudad, no era justo perderla, rogandoles, que mirasen por su justicia, i por su honra, i considerasen, por quantas maneras se havia procurado impedirselo, i que por no venir à rompimiento, si les parecia, seria bien embiar Mensageros à Hernando Pizarro, para saber que intencion tenia. A todos pareció, que se embiasse quien le hablase, i con mucho encarecimiento le certificaron, que le deseaban tanto servir, que esperaban en Dios de verle Governador del Cuzco, i de lo demás que el Rei le havia dado, i que estuviese de buen animo, pues como Caballeros, i fieles servidores, i amigos suyos no le saltarian. Dada esta respuesta, sin haver ninguno, que en todo, ni en parte pudiese en consideracion el quebrantamiento de los pactos, i confederaciones hechas con Juramentos solemnes, i Ceremonias, como el partir de la Hostia, que à imitacion de lo antiguo usan los Españoles en casos graves, è importantes. Eligieron à Lorenzo de Aldana, i à Vasco de Guevara, como personas de mucha confianza, i el Adelantado les cometió, que dixesen à Hernando Pizarro: Que aunque no se havia hallado en Chile la riqueza que se le havia dado à entender, pudo ser con cautela, para echarle de aquella Tierra, por que habiendo embiado à Gomez de Alvarado à descubrir el Rio de Maule, con fin de pasar adelante, le llegaron los Despachos de Governador del Nuevo Reino de Toledo, i que con todo eso procurara de penetrar mas la Tierra, si no le huviera inquietado el aviso del Alcamiendo, i Rebellion de los Indios de todo el Peru; i que pesandole del trabajo, en que se hallaba el Marqués su Hermano, por servir al Rei,

El Adelantado va al Cuzco.

El Adelantado Almagro se encomienda à los suyos.

Almagristas alegu... ra de nuevo al Adelantado. Minuciosis, nec fides serva... bar, nec promissa... asti man... bar, sed omnia in... ra confun... dens per... fas, & no... fas idque... sibi intum... fore existi... mabas. Scot. in 4. Histor. Ta. 99.

Partir la Hostia, es solemnidad de juramento al vfo antiguo.

i socorrerle, con parecer de todos aquellos Caballeros, havia buuelto para ayudar en el castigo de los Rebeldes, i seguridad suya, i que ia que se hallaba alli, le suplicaba, que obedeciendo à los Reales mandamientos, le dexase tomar la posesion de su Governacion, sin impedirselo, pues que sin contravenir al amistad, i compania, que tenia con su Hermano, se podia hacer, pues su proposito era de perseverar en ella, i las Capitulaciones, que entre ellos estaban hechas, no impedian, que pudiese gozar de las mercedes, que el Rei le hiciese en qualquiera tiempo, antes hablaban en este punto en su favor.

CAP. IV. Que Lorenzo de Aldana, i Vasco de Guevara, hablan à Hernando Pizarro, i su respuesta. El Adelantado se junta con Juan de Saavedra, i embia al Licenciado Guerrero, i à Hernando de Sosa, à requerir à Hernando Pizarro, que dexela Ciudad, i se concierta una suspension de Armas.



ARTIDOS Lorenzo de Aldana, i Vasco de Guevara, i con ellos los quatro Castellanos presos, à quien el Adelantado mandò dar libertad, à poco espacio se toparon con Hernando Pizarro, Gabriel de Roxas, Hernando Ponce, que mui apercebidos, i determinados, con ciento i sesenta Caballos, è Infantes, havian salido de la Ciudad, por la parte Occidental, con determinacion de acabar con las Armas aquel negocio, diciendo: Que se bolgaba, que huviese llegado el Dia en que no se escusaria el fin de aquellas diferencias; i apcandose los vnos, i los otros, se recibieron con grandes demonstraciones de buena voluntad: los Mensageros declararon su Embaxada, i se porfiaba mucho, en que Hernando Pizarro se retirase al Cuzco, porque el Adelantado no pretendia llevar el negocio por Armas, sino que presentadas sus Provisiones Reales, se le guardase su justicia: i apartandose Hernando Pizarro con Lorenzo de Aldana, le puso en

con-

consideracion, su antigua Amistad, i el ser de una Patria, i otras razones; i apretadamente le pidió, que libremente le declarase, qual era la intencion del Adelantado? Lorenzo de Aldana le afirmò, que el Adelantado no tenia proposito de apartarse, por ninguna via, de la antigua Amistad, i Compania del Marqués, ni de dar ocasion à escandalos, ni sediciones: à lo qual replicò Hernando Pizarro, que como fuese tal la intencion del Adelantado, suio era el omenage, i baria de todos à su voluntad; i haviendo discurrido, i platicado entre los Pizarros, acordaron, que se respondiese à los Mensageros, que dixesen al Adelantado, que su Señoria fuese bien venido, i que no creian, que ninguna cosa baria de impedir la continuacion de su Amistad con su Hermano; i que le suplicaban, se entrase en la Ciudad, adonde seria mui bien recibido, i se le desembarcaria la mitad de ella, i con esto se bolviò Hernando Pizarro al Cuzco, i diò licencia para que se llevasen Bastimentos al Campo del Adelantado, à quien escrivian muchos de la Ciudad; vnos, por la mala voluntad que tenian à los Pizarros; otros, porque pensaban que havia de gobernar en ella.

Aldana, que responde à Hernando Pizarro?

Pizarros que responde al Adelantado?

Oida la respuesta de Hernando Pizarro, como el Adelantado le conocia por hombre doblado, i fingido, ordenò à Christoval de Sotelo, que con veinte Caballos fuese à Juan de Saavedra, i le dixese: Que estuviese mui advertido, pues sabia, que Hernando Pizarro era hombre que à nada tenia respeto, por cumplir su deseo. Y para entender bien, que significa doblado, i fingido, es de saber, que la verdad es confirmacion de lo que es, i negativa de lo que no es, i es ordenada à fin de mostrar la cosa como es, i el que de ella se viste, i està en ella, es llamado verdadero; i al contrario la mentira, que tiene por hija la simulacion, è disimulacion, i consiste en las palabras, è en las obras: si en las obras, se llama *versucia*: si en las palabras, se llama *mentira*, que participa del vicio mas, è menos. La simulacion tiene su principio del apetito sensitivo, i continuado, engendra habito, por lo qual se adquiere nombre de doblado, i fingido; i la verdad es tan necesaria entre los hombres, que toman de ella el nombre, los que llamamos buenos, i no de otra cosa; i asi, se tiene por maior infamia, llamar à vno mentiroso, que cobarde. Al punto que queria partir Sotelo, llegò Diego Men-

dez, Hermano de Rodrigo Orgoñez, i dixo: Que en el Cuzco se havia sabido, que iba Sotelo, i que se embiaba Gente à prenderle. Esto, i el saberse, que Hernando Pizarro hablaba mal de la Persona del Adelantado (como siempre hacia) mostrando estimarle en poco, movia, è indignaba à mucho los animos del Adelantado, i de sus Amigos, que eran muchos, i mui buenos Caballeros, i estaban todos con animo de tomar satisfacion de Hernando Pizarro. Rodrigo Orgoñez, Gomez de Alvarado, Diego de Alvarado, i Lope de Idiaquez; como los mas confidentes Amigos del Adelantado, contra los pareceres, i opiniones de otros, le aconsejaban, que no fuese Christoval de Sotelo, i llamase à Juan de Saavedra, porque aquellas fuerças divididas era cosa perjudicial, i que embiasse à requerir à los del Regimiento del Cuzco, que en cumplimiento de los Despachos, i Ordenes Reales, le obedeciesen por Governador. El Adelantado escrivio à Juan de Saavedra, que luego fuese à juntarse con el, caminando mui sobre aviso, porque no le sucediese alguna desgracia, pues conocia las mañas de Hernando Pizarro. Levantò el Adelantado su Gente, dexando à la Ciudad à su mano derecha, i subiendo por la parte mas superior de ella, adonde està la Fortaleza, era visto de los Pizarros, que sentian mucho, que caminase con orden de Guerra, petandoles de no haver acometido à Juan de Saavedra, antes que se juntara con el Adelantado; i juzgando, que la Embaxada de Lorenzo de Aldana, i Vasco de Guevara, havia sido para descuidarlos, i poder seguramente vnirse, i à cada paso llegaban al Adelantado Cartas de los Amigos del Cuzco, dandole esperanza, que alli seria recibido.

no Iba el Adelantado caminando aprisa, porque no le saliesen los del Cuzco al camino, antes de juntarse con Juan de Saavedra, al qual hallò en las Salinas, i juntos bolvieron al Cuzco, i hecho alto, estando en orden de Guerra, embiò las Provisiones Reales à los del Regimiento, pidiendo, que en virtud de ellas le recibiesen por Governador: de todo esto era mui puntualmente avisado el Inga Mango, que estaba en Tambo, con gran esperanza que los Castellanos havian de darle Batalla en las Salinas, i por ello el Gran Sacerdote Vilcoma hacia muchos sacrificios, i no tenia por el menos acepto el mal tratamiento que hacian al Capitan Rui Diaz, i à sus Compañeros. Hernando Pizarro

El Adelantado llama à Juan de Saavedra, que se junta con el.

El Adelantado pide à los del Cuzco, q en virtud de sus Provisiones le reciban.

Mango desea el rompimiento de los Castellanos.

D vien

Hernando Pizarro via diligencia para la defensa del Cuzco.

Provisiones de el Adelantado, se presentaban en el Cuzco, i hai diferencia de pareceres

Hernando Pizarro se halla en tenor.

Respuesta de los Regidores de el Cuzco, al Adelantado.

viendo al Adelantado tan pegado à la Ciudad, diligentemente proveia en la defensa, apercibia los Soldados, hablaba à los Amigos, confirmaba à los Sospechosos en el Amistad, à vnos ofreciendo riqueças, à otros representando lo que debian à su Hermano el Governador, encarecidamente pidiendo, que en aquella ocasion mostrasen el amor que le tenian, è hiciesen como quienes eran, porque ni las Provisiones de Almagro le daban al Cuzco, ni del podian esperar, fino ser despojados de quanto tenian, para darlo à los que le seguian, que con tal esperança havian buuelto de Chile. Llegaron en esto el Licenciado Guerrero, i Hernando de Sosa, Secretario del Adelantado, que pidieron, que se junta-se el Regimiento, i juntos presentaron las Reales Provisiones, pidiendo, que recibiesen por Governador al Adelantado: hubo diferentes pareceres entre ellos, procurando Hernando, i Gonçalo Pizarro, que los de su parte estuviesen firmes: estos consideraban, que recibido Almagro, los de Chile querrian prevalecer, i aun ocupar el Lugar, i haciendas que poseian, i hallaban el presente por mejor estado: los otros, aunque no ignoraban, que havian de suceder novedades, como mui cansados de los Pizarros, holgaban de la mudança de Gobierno. Llegaron tambien el Contador Juan de Guzman, i el Licenciado Prado, i dieron vna Carta de Creencia del Adelantado a Hernando Pizarro, i le hablaron en esta conformidad, i respondió: *Que el Regimiento veria lo que havia de hacer, pareciendole, que con tal respuesta los obligaba à mantener su Vando.*

Los Regidores altercando sobre el caso, no se conformaban, aunque en desear el servicio del Rei estaban vnidos; i entendiendo literalmente la Provision Real, declaraban, que hacia al Adelantado su Governador del Nuevo Reino de Toledo, que començaba acabados los terminos de la Governacion de D. Francisco Pizarro, que primero se le concedió, i setenta Leguas mas, Norte Sur: pero que no les mandaba señaladamente, que en aquella Ciudad recibiesen al Adelantado, ni ellos eran Letrados, ni entendian de la altura de los Grados, para saberlo determinar; i aunque, como se ha dicho, hubo pareceres de recibirle, respondieron: *Que por ser el caso grave, convenia mirarlo bien, i que otro Dia darian su respuesta; i para que con mas quietud se tratase el negocio, convenia, que se hi-*

ciese suspension de Armas por algunos Dias, para lo qual nombraron al Capitan Gabriel de Roxas, i al Licenciado Prado, i juntos fueron al Adelantado, el qual, aunque llovía, i el sitio que tenia era desacomodado, ni quiso admitir el ofrecimiento de Hernando Pizarro, de alojarse en la mitad de la Ciudad, ni la suspension de Armas, hasta que el caso se determinase en el Regimiento, juzgando, que eran mañas de Hernando Pizarro, para dilatar, hasta que Alonso de Alvarado, i el Marqués, llegasen à ayudarle.

Hernando Pizarro, temiendo de ser acometido aquella Noche, estava con cuidado, i en su animo mui congoxado, viendo maior alteracion en la Gente de lo que se havia prometido, i por vna parte amenazaba, diciendo: *Que havia de defender la entrada en la Ciudad, i la Governacion al Adelantado, i sobre ello perder la vida: por otra, altutamente se justificaba, con decir: Que si huviese Provision del Rei, que mandase, que el Adelantado fuese recibido en el Cuzco, estava presto de obedecer el primero; i que si de su Persona no tenia satisfaccion, alli tenia vna Provision en blanco de su Hermano, que da buena gana la bincbiria con el Nombre de Hernando Ponce, que era Amigo del Adelantado, para que los governase, i el se iria à los Reies; i que si las Provisiones fuesen tales, de su mano recibiria la Ciudad; i de esta manera, sin esperar buen suceso, ni confiar nada en sus designios, i diligencias, estava con mucho cuidado, i aviso.* El Adelantado, que de todo era avisado, por consejo de sus Amigos, acordò de aguardar la resolution del Regimiento, i quando no fuele à su modo, abrirse el camino con las Armas: bolvieron Gabriel de Roxas, i el Licenciado Prado; i despues de muchas porfias, se concertò la suspension de Armas, con que el Adelantado se estoviese en el sitio que se hallaba, i que Hernando Pizarro no pasase adelante en la fortificacion de la Ciudad; i quedando asentado con Juramentos, i Palabras de Caballeros, se bolvieron al Cuzco, Gabriel de Roxas, i el Licenciado Prado, confiando Hernando Pizarro, que havia hecho buen negocio, i que la suspension duraria à lo menos hasta la declaracion, que el Adelantado pre-

El Adelantado no quiere suspensio de Armas.

Hernando Pizarro con maña se va governando, i por otra parte se apercibe à la defensa del Cuzco.

Nec Spe, ar, nec cupit videns nimis sed inopi est apim impleri spe, & cupidine. Sc. in Tacit. 964.

CAP.

CAP. V. *Que descuidado Hernando Pizarro con la suspension de Armas, pareciendo à los Almagros que los Pizarros la havian rompido, entraron en el Cuzco, ocuparon la Ciudad, i prendieron à los dos Hermanos Pizarros, i el Adelantado fue recibido por Governador de ella.*



A maior parte de los Soldados del Cuzco, aborreciendo la condicion aspera de Hernando Pizarro, inclinaban al Adelantado, hombre blando, i liberal, i en Corrillos murmuraban, i començaban à declarar sus deseos; i como la Gente estava cansada de las muchas Noches que se havia velado, estando siempre armados, i aquella Noche era lloviola, i fria, todos se fueron à sus alojamientos, no quedando sino veinte Soldados en Casa de Hernando Pizarro, i à la Puerta ciertos Mosquetes encavalgados: en el Quartel de los de Chile havia gran rumor, por el descontento de la suspension de Armas, diciendo: *Que eran astucias con que estava Hernando Pizarro siempre acostumbrado de engañar, pues se habia cierto, que por no hallarse con mas de docientos Soldados, i la mitad de ellos inclinados al Adelantado, entretemia, por dar lugar à que le llegase Alonso de Alvarado, que ya estava en Abancay; i que atento que havia quebrado la Puente de la Ciudad, que estava mas cercana à los del Adelantado, era visto haver roto la suspension de Armas, entre ellos asentada, pues era fortificarse, no lo pudiendo hacer, baviendo, durante la dicha suspension, de estar las cosas en el mismo estado, por lo qual no convenia darle tiempo, sino acometerle, i prenderle, i ocupar el Cuzco, con que se acabarian aquellas diferencias, i se saldria de cuidado con vn terrible Enemigo; muchos huvo que juzgaron, que se debía de tomar otro expediente, por no dar causa de quejas, diciendo: Que la rotura havia procedido de la parte del Adelantado, i que siendo cierto, que Hernando Pizarro havia quebrado la Puente, otro dia se le pedia protestar el rompimiento de la Suspension, causado por el, i diciendo, i haciendole abiertamente acometerle, i que tanto*

Los Soldados de Chile descontentos de la suspension de Armas

mas se debía esperar buen suceso de esta manera de proceder, quanto en el Cuzco tenian muchos Amigos, que tomarian por ellos las Armas, ò à lo menos estarian neutrales. Pero juzgando, que no convenia dar vn momento de tiempo à tan fiero Enemigo, por consejo de Orgoñez se armaron, i con voz que convenia sacar à los Regidores del Cuzco de la opresion en que estaban, con buena orden caminaron la buelta de la Ciudad, llevando la Vanguarda Martin de Oydo-bro, Benavides, Salcedo, Juan Fernandez de Angulo, Martin Cote, i otros Hombres de confianza, con precisa orden del Adelantado, de no matar, robar, ni dar à nadie pesadumbre; porque su intencion no era sino de procurar, que en cumplimiento de las Provisiones Reales, se le diese la Governacion del Cuzco. Entrados en la Ciudad, aunque algunos de dentro sabian el caso, i pudieran avisar à Hernando Pizarro, deseando ver en que paraba esta novedad, i seguir la fortuna del Vencedor, se estuvieron à la mira; por lo qual, i por ser la Noche mui escura, i lluviosa, pudo à las dos horas, despues de media Noche, llegar el Adelantado con Gomez de Alvarado, Diego de Alvarado, Lorenzo de Aldana, Don Alonso de Montemaior, Juan de Guzman, i otros à la Iglesia, i Rodrigo Orgoñez à la Casa de Hernando Pizarro, con vna tropa de Soldados, sin ser sentidos; Juan de Saavedra con otra se puso en la Calle principal, que va de la Iglesia Maior à Casa de Hernando Pizarro, para impedir, que no acudiese Gente à ella; Vasco de Guevara se puso con otra, para el mismo efecto, en otra Calle. Rodrigo Orgoñez cercò la Casa de los Pizarros, i ocupò los Mosquetes. Hernando Pizarro, oido el rumor, animosamente se armò de presto, i con Espada, i Adarga fue con diligencia à defender vna Puerta de la Casa, con la mitad de los Soldados que tenia, i à la otra embió à su Hermano Gonçalo Pizarro con los otros. Haciendo gran cargo à D. Diego de Almagro por tal acometimiento: deciale Rodrigo Orgoñez, que se diese, ofreciendole todo buen tratamiento. Respondia Hernando Pizarro, que no se daba à tales Soldados. Replicaba Orgoñez, que era Capitán General de toda la Governacion del Nuevo Reino de Toledo, i el Teniente en aquella Ciudad, por su Hermano, i que no havia para que entrar en pundones, sino que se diese, ò aparejase las manos.

D 2

Los

Los Pízarros con Lanças, Espadas, i Ballestas, valientemente defendian las Puertas, i como la Noche era escura, i havia tres horas hasta el Dia, pareció à Rodrigo Orgoñez, porque le havian muerto vn Soldado, intentar otro camino para escufar sangre. El Adelantado estaba en la Iglesia, adonde le havian acudido muchos del Cuzco, i mandaba, que no se hiciese daño en la Ciudad, i lo encargaba mucho à todos. Rodrigo Orgoñez, i Christoval de Sotelo, que procuraban prender à los Pízarros, sin daño, visto que valerosamente defendian las Puertas, i las Ventanas, i que Hernando Pízarro, estimando en poco la vida, acudia à los maiores peligros, juzgando por de poca reputacion, que aquel hecho se dilatase mas, i que el buen fin consistia en la brevedad, mandaron, que se pusiese fuego à la Casa, con que los cercados se ahogaron mucho, porque como el tejado era de paja, presto se encendió. Y Hernando Pízarro mostraba mas animo, i contento, estimando aquella mas honrada muerte para el, que à manos de sus Enemigos. El fuego se iba encendiendo à furia, i los Compañeros de Hernando Pízarro le persuadian, que reservase aquella constancia para mejor ocasion: pero persistia en su opinion. Los fieles Amigos de la Ciudad, por el fuego, i por estar tomados los pasos, no podian acudir al socorro. El fuego ià era temeroso, i el humo ahogaba à los cercados, i dos grandes maderos quemados caian encima de ellos, i toda la Casa començaba à caer, i viendo manifesto el peligro, todos de tropel, cubiertos de sus Adargas, i Rodelas, se arrojaron entre las Armas Enemigas, i al mismo punto caió toda la Casa.

Presos los Pízarros, los quisieron llevar al Adelantado: pero no los quiso ver, templando en parte la ira, que es vn herbór de sangre que se allega al coraçon: i segun otros dicen, es vn gran apetito de vengança, i pidió à los Regidores, que luego se juntasen, i examinadas las Provisiones Reales que tenia, las obedeciesen, i cumpliesen; i aunque como se ha dicho, havia en el Regimiento diversidad de pareceres, por escufar inconvenientes, cuerdamente se acomodaron al tiempo. Y el Adelantado, para confirmar à vnos en su opinion, i llevar à otros à ella, con mucho agrado, i suavidad los trataba, i prometia, que no havia de hacer novedad,

ni alrerar las cosas, porque el amor es mas natural al hombre, que el odio; i que al contrario de la costumbre de Hernando Pízarro, à todos trataria con benignidad, i liberalidad; i para dar ciertas señales de ello, ofreció la Vara de su Teniente en la Ciudad à Gabriel de Roxas, porque era hombre de gran credito, i autoridad; el qual, aunque era Amigo del Adelantado, no podia disimular el dolor de la adversa fortuna de los Pízarros, porque quisiera que se compusieran aquellas diferencias, i à ruego de los del Cuzco aceptò el cargo, porque juzgaban, que mejor que otro miraria el provecho de la Ciudad. El Adelantado, siendo recibido por Governador, se pregonaron sus Provisiones, con que pareció, que las cosas del Cuzco tomaron algun sosiego; i porque los Indios decian, que Alonso de Alvarado, con mucha Gente, con gran compania de Castellanos se hallaba en la Puente de Abancay, ò de Apurima, Rodrigo Orgoñez estaba con cuidado, i havia puesto en platica lo que se havia de hacer. Estas diferencias entre los Castellanos daban à los Indios gran contento, con las quales havian entrado en esperança, que consumiendose en ellas, podrian cobrar su Imperio, i por ello no cesaban de hacer continuos sacrificios; i aunque mucha parte de aquel Exercito se havia derramado, todavia quedaba gran numero de ellos en Tambò con el Inga, aguardando el suceso de las cosas.

C A P. VI. De lo que se hizo en el Cuzco, quando se supo, que iba Alonso de Alvarado, i que se acordò que fuesen à requerirle que obedeciese al Adelantado, i lo que Hernando Pízarro escribió à Alvarado, i Pedro de Lerma à Rodrigo Orgoñez.



ALONSO de Alvarado, que iba al Cuzco con su Campo para socorrer à Hernando Pízarro, asegurado por el Capitan Garcilaso de la Vega, que podia pasar seguramente el Rio de Parcos, llegó à la Provincia de Guaman-

Gabriel Roxas, Teniente del Cuzco por Almagro

El Adelantado Almagro recibido en el Cuzco

ga, adonde le dieron aviso, que cerca de alli estaba vn Exercito de Indios, i porque la orden que llevaba del Governador Don Francisco Pízarro, era hallar la Tierra, para que los Mensajeros, i Caminantes, seguramente pudiesen pasar, i pacificar à los Indios con toda suavidad, i no queriendo obedecer los castigase. Ordenò al Capitan Pedro Alvarez Holguin, que con algunas Tropas de Infanteria, i Caballeria, fuese à fosegar aquellos Indios, ò escparcirlos. El Capitan Peralvarez Holguin, fue en demanda de aquel Exercito, i no le hallando, se bolverò; i porque Alonso de Alvarado entendió, que vn Capitan Indio, que llevaba preso por Alborotador, era fundamento de aquellos falsos rumores, le mandò quemar. Pasò al Valle de Andaguailas, adonde supo, que el Adelantado Almagro havia buuelto de Chile, i entrado en el Cuzco, i preso à los dos Hermanos Pízarros; a ninguna cosa de lo qual daba credito, pareciendole fuera de toda raçon, que dexando tan rica Tierra sin poblar, huviese el Adelantado buuelto con tanta brevedad, i con esta creencia pasò à Cochacaxa, vna jornada de Acuramba.

En el Cuzco, teniendose aviso, que iba Alonso de Alvarado con numero de Gente, ordenò el Adelantado al Contador Juan de Guzman, i al Factor Mercado, que con veinte Caballos fuesen à la Puente de Apurima, i procurasen de tomar Lengua que Gente era aquella que se decia que iba de Lima; i que para no recibir daño de los Indios, que aun no estaban pacificos, caminasen con todo recato: en la Puente de Apurima entendieron de los Indios, que cerca de alli se hallaban Alonso Alvarado, Pedro de Lerma, i otros Capitanes, con quinientos Castellanos, segun lo que ellos havian podido conocer; de lo qual embiaron luego aviso al Adelantado, i como la persona, de quien mas confianza hacia, era Diego de Alvarado, tratò con el lo que se debía de hacer, i acordaron, que Rodrigo Orgoñez escribiese luego à Pedro de Lerma, persuadiendole, con grandes ofrecimientos, que con los mas amigos que pudiese, se pasase al Adelantado.

Rodrigo Orgoñez escribió como se le mandò, dandole cuenta de quanto havia pasado en el Cuzco: llegada la Carta en dia, i medio à manos de Pedro de Lerma, que iba disgustado con

Alonso de Alvarado sabe en Andaguailas la buelta de los de Chile.

Almagro embia à tomar Lengua de Alvarado.

El Adelantado sabe que está en Abancay Alvarado.

el Governador Don Francisco Pízarro, artificialmente publicò, que la havia recibido; i como quien cuenta lo que pasa, derramò la nueva, de que el Cuzco estaba por el Adelantado, con que los animos de muchos començaron à inquietarse, i casi à declararse en servir al Adelantado: vnos con la esperança del premio; otros con deseo de la quietud; i otros por aborrecimiento, i desden de los Pízarros. En el Cuzco, ida la Carta à Pedro de Lerma, el Adelantado juntò à Rodrigo Orgoñez, Gabriel de Roxas, Diego de Alvarado, Gomez de Alvarado, Juan de Saavedra, Lope de Idiaquez, Vasco de Guevara, Christoval de Sotelo, Don Alonso de Montemaior, i Lorengo de Aldana, Caballeros de experiencia, i confianza, i propuso, que pues sabian quanto los amaba, i deseaba honrar, servir, i acrecentar, les suplicaba, que ià que estaba en posesion del Cuzco, conforme à lo que el Rei mandaba por sus Reales Provisiones, viesse que forma podria haver para que alli estuviesen con entera quietud, como se debía desear, para que el Rei fuese mejor servido, i ellos acrecentados; porque habiendo entendido, que Alonso de Alvarado, el de los Cbichapoyas, se iba acercando al Cuzco con Exercito, convenia pensar en lo que se debía de hacer, para no recibir desasosiego, ni daño, i que sobre esto dixesen lo que les parecia. Y despues de haver largamente discurrido sobre el caso, se conformaron, en que ante todas cosas se embiasse à requerir con personas de confianza à Alonso de Alvarado, que pues se hallaba en Tierra de la Governacion del Adelantado, que le diese obediencia, donde no, que luego se boviese al distrito de Don Francisco Pízarro.

Y aunque Hernando Pízarro se hallaba preso, todavia alcançò à entender, que se embiaba à hacer el referido requerimiento, i juntamente à procurar, que Alonso de Alvarado se pasase à la devocion del Adelantado, i como hombre diligente le escribió, dandole cuenta de su prision, encareciendole mucho la constancia, i se que convenia que tuviese en no desamparar à su Hermano, poniendole por delante la gloria, i el provecho, que de tan honrada determinacion le havia de resultar, i la perpetua obligacion en que al Governador, à el, i à Gongalo Pízarro su Hermano, pondria con esto. Y tuvo forma, para que la Carta fuese con diligencia, sin que las Guardas los entendie-

El Adelantado Almagro pide confesio en lo q debe hacer.

diesen por mano de Pedro Gallego, hombre mui ligero, i caminador, que vestido como Indio hizo su viage, añadiendo, que le suplicaba, que si con algun recado del Adelantado fuesen algunas personas principales, las detuviese, para que sirviesen para seguridad de su vida, i a que tan cruelmente se havian havido con el, despojandole de sus bienes. Pedro de Lerma tambien respondió à Rodrigo Orgoñez con Palomino, que era mui andador, i con Cartas de muchos de aquel Campo, en la suia se congratulaba con el Adelantado, de que le huviesen recibido en el Cuzco, i ofreciendose à su servicio; i saliendo de Noche el Mensagero, otro Dia fue echado buscar, i no le hallando sospechò, que algun Principal le havia embiado. Llegò en esto Pedro Gallego, i le diò la Carta de Hernando Pizarro, i sintiendo mucho, que por haverse detenido tanto, huviese sucedido aquel desastre, aunque la culpa no era suia, por haverle ordenado el Governador, que invernase en Xauxa, i fosegase los Indios de la Comarca. Mandò llamar à los Capitanes, i dando cuenta de lo que la Carta contenia, les pidió parecer de lo que se debia de hacer, teniendo siempre mucha atencion al servicio del Rei, i del Governador Don Francisco Pizarro; i despues de haver mucho conferido entre ellos, acordaron, que luego se embiasse aquella Carta al Governador, i que à los que havian de ir à requerir à Alonso de Alvarado de parte del Adelantado, se les respondiese, que *haviendo dado cuenta al Governador del estado de las cosas del Cuzco, aguardaban su respuesta, i que si entretanto lo quisiesen llevar los Almagros por Armas, el tiempo mostraria lo que se havia de hacer.* Con esta determinacion escribió Alonso de Alvarado à Don Francisco Pizarro, dandole cuenta de como dexaba la Tierra pacifica, i lo que la Carta de su Hermano contenia, i con la determinacion que quedaba, aguardando su orden, i con este despacho embió à Gomez de Leon con once de

Pedro de Lerma se ofrece al Adelantado.

Alonso de Alvarado embia al Governador la Carta de Hernando Pizarro.



CAP. VII. Que los dos Hermanos Alvarados van à requerir à Alonso de Alvarado, i los prende, con los que iban con ellos, i lo que le responde Don Francisco Pizarro acerca de como se havia de gobernar con el Adelantado.



Alonso de Alvarado, considerando, que el Amistad antigua entre el Governador Don Francisco Pizarro, i el Adelantado Don Diego de Almagro havia llegado à punto tal, que ià no podria volver al mismo estado; andaba cuidadoso, conociendo la diversidad de humores de su Campo, i especialmente la inclinacion de Pedro de Lerma, i de Diego Gutierrez de los Rios, i de muchos devotos del Adelantado, i escogiendo sitio fuerte, asentò su Exercito, i puso buenas Guardas en la Puente de Abancay, para no ser tomado en descuido, entretanto que aguardaba la respuesta del Governador. Para hacer el requerimiento, que se havia acordado, à Alonso de Alvarado, rogò el Adelantado à Diego de Alvarado, i à Gomez de Alvarado, que eran sus maiores Confidentes, que tomasen aquel trabajo, pareciendo, que por ser de vn Linage, i Amigos, tendrian con Alonso de Alvarado maior autoridad que otros, i ellos lo aceptaron de buena voluntad, i con ellos fueron Don Alonso Enriquez, el Contador Juan de Guzman, el Licenciado Prado, el Factor Mercado, i vn Alguacil, i vn Escrivano, i el Adelantado escribió mui graciosamente à Alonso de Alvarado, ofreciendole su amistad, i otras cosas, quando tuviese por bien de seguir su opinion.

Y por no dexar mas atrás lo que hai que decir de Don Francisco Pizarro, habiendo dado aviso à todas las partes de las Indias, del peligroso estado de las cosas del Perú, con la general Rebellion de los Indios, i aprieto en que tenian à la Ciudad del Cuzco, entre los focorros, que de muchas partes acudieron, llegaron à los Reies Diego de Fuenmaior, i el Capitan Pedro de Vergara con mas de 250 Castellanos, que

Socorro de la Isla Española

D. Francisco Pizarro sale à pacificar la tierra.

D. Francisco Pizarro sabe la prision de sus Hermanos.

Alonso de Alvarado está con cuidado.

Requis no desestabiliz civilia bella cum in illis tu atrocitas, & sava facta eveniat. Scoto in Tac. 861.

Socorro de muchas partes acude al Perú,

que el Licenciado Alonso de Fuenmaior, Presidente del Audiencia de la Isla Española embiaba; i como con este socorro el Governador Don Francisco Pizarro se hallaba con mas de quatrocientos Castellanos de à Pie, i de à Caballo, determinò de salir de los Reies, i caminar por los Yungas, pacificando la Tierra, i a que la Ciudad del Cuzco se hallaba fuera de peligro, è iban con el Diego de Fuenmaior, Hermano del Presidente, Don Pedro de Portugal, Don Pedro Portocarrero, Diego de Roxas, Don Martin de Guzman, Diego de Urbina, el Capitan Vergara, i otros Caballeros; i dexando mucha Tierra pacifica, llegó al Valle de Guarco, adonde estubo aquella Insigne, i antigua Fortaleça, i alli llegó Gomez de Leon, que le diò las Cartas de Alonso de Alvarado, con que recibió tan gran turbacion, que no lo pudo disimular: pero como el tiempo dà lugar à las pasiones del animo, afloxando algo la mucha que le diò tan pesada nueva, considerando, que por su parte no se havia rompido tan antigua Amistad, con tantos trabajos establecida, i con tantos vinculos confirmada, como con el Adelantado tenia, se consolaba en parte, diciendo: *Que aunque sentia los trabajos de sus Hermanos, mucho mas le dolia, que en la vejez huviesen de contender dos tan grandes Amigos con Guerras Civiles, con tanto deservicio de Dios, i del Rei, i con las miserias, i desventuras, que en ellas suelen suceder.* Y dando cuenta del caso à la Gente del Exercito, à todos pesaba de la violencia viada por el Adelantado, i de la prision de sus Hermanos, i se ofrecian de servirle en todo lo que les mandase, i èl se lo agradecia, diciendo: *Que esperaba con la Gente de Alvarado, i la que alli estaba, de volver las cosas à tal estado, que todos juzgasen, que la Justicia estaba de su parte, aunque conociendo (como hombre sabio, i experimentado) que en su Campo havia diversidad de inclinaciones, vivia con mucho recato, mostrando à todos igualdad en la confianza, i en el tratamiento.*

La respuesta que determinò de embiar à Alonso de Alvarado, i à todos los Capitanes, que con el estaban, fue: *Agradeciendo primero el aviso, i la voluntad, que le havian mostrado, i que esperaba en Dios, que aunque el Adelantado havia ocupado al Cuzco, i preso à sus Hermanos, seria servido poner Paz entre ellos, como èl lo procuraria: pero que entretanto*

que èl iba à juntarse con ellos, no se afrontase con el Adelantado, ni con el viniese à rompimiento, i dando buenas Joias à Gomez de Leon, i à sus Compañeros, en agradecimiento del trabajo que havian tomado, los mandò volver con otros doce Caballos, para que fuesen mas seguros, i juntando los Principales de el Campo, los propuso el deservicio que al Rei se havia hecho, en haver entrado en el Cuzco por Armas; i que pues el Rei estaba tan lexos, que no podia castigar à los que andaban alborotando la Tierra, i desasosegando las Ciudades, è el, como su Lugar-Teniente, i Governador en aquella Tierra, tocaba; i que por tanto los rogaba, que en ello le ayudasen, como fieles Amigos, i buenos Compañeros, que les prometia de honrarlos, i servirlos, como lo verian con efecto; i que aunque aquel era su parecer, todavia los pedia, que le diesen el suio, que le tomaria, como de Caballeros honrados, i servidores del Rei. A todos pareció, que el mejor camino era, embiar Mensageros al Adelantado, para reducir las cosas à Paz, i Concordia, con que Dios, i el Rei se servirian mas, i que se escribiese con todo comedimiento, i amor; i que tambien se hiciese el mismo oficio con los Caballeros que estaban en el Cuzco, i que entretanto se embiasse à los Reies à proveer de Gente, i Armas, por si acaso se huviese de llegar à rotura; i no faltò quien dixo, que para que se tomaba tal resolution, no examinando primero si era asi, que el Cuzco caia en la Governacion de Don Diego de Almagro? pero como era mas poderosa la Pasion, que la Justicia, no se hizo caso de esta advertencia.

Los Hermanos Alvarados, con los demás Caballeros, que iban de parte del Adelantado à requerir à Alonso de Alvarado, llegados à la Puente de Abancay, fueron detenidos de la Guardia, hasta dar aviso à Alonso de Alvarado, el qual con Garcilaso, Pedro de Lerma, Pedro Alvarez Holguin, Diego Gutierrez de los Rios, i Gomez de Tordoya, fue à recibirlos à la Puente, i usando con ellos mucha cortesia, los llevó al Quartel, i en el camino preguntò Don Alonso Enriquez à vno: *Si llevaban algunos Barriles de Conserva?* Y respondiendole: *Que los llevaba de buena Polvora, i Pelotas, i èl le replicò: Tan buena gana traemos de esos, como de estos.* Entretanto que se aparejaba la comida, platicaron los Alvarados, i dieron la Carta del Adelantado, i no solo

Advertencia sobre mirar adónde caia el Cuzco.

Garcilaso va à defender el palo del Rio Abancay.

Alonso de Alvarado.